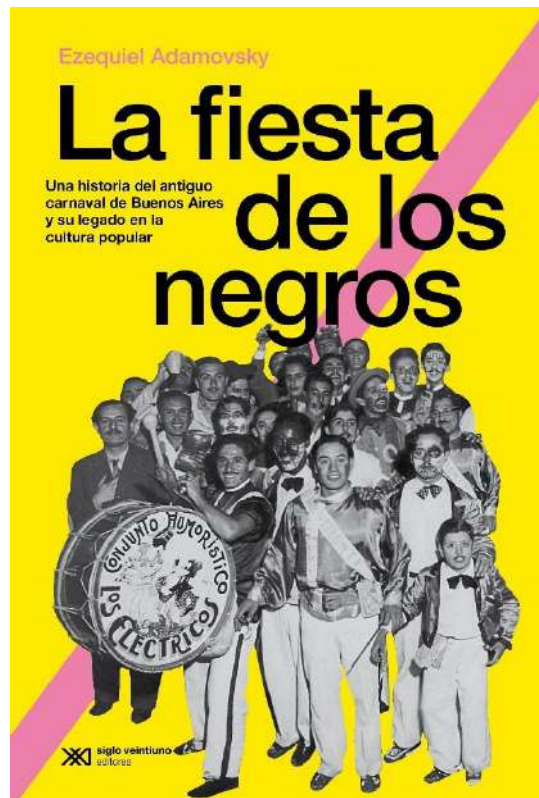


**Ezequiel Adamovsky
(2024)**

La fiesta de los negros: Una historia del antiguo carnaval de Buenos Aires y su legado en la cultura popular

**Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores
Argentina, 288 págs.**

Juan Ignacio Barrera¹
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina



DOI: <https://doi.org/10.25032/crh.v12i23.2807>

Ezequiel Adamovsky se ha consolidado en los últimos años como una de las voces más inquietas y necesarias de la historiografía argentina contemporánea. Su trayectoria, marcada por una voluntad de desglosar los grandes relatos de la identidad nacional argentina -desde su ya clásico *Historia de la clase media* a la disección del símbolo popular en *El gaucho indómito*-, encuentra en este libro *La fiesta de los negros* un nuevo eslabón analítico. En esta obra, el autor centra su mirada en la cultura popular del siglo XIX y siglo XX para

¹ **Juan Ignacio Barrera.** Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Actualmente se encuentra finalizando la Maestría en Historia de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES). Asimismo, es doctorando en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (IHAYA) bajo la dirección del Dr. Gabriel Di Meglio y la Dra. Magdalena Candiotti. Es docente de Historia Rioplatense en la Escuela de Humanidades de la UNSAM. Además, ha participado de diversos proyectos de investigación en torno a las identidades y la participación política de los sectores populares rioplatenses. Forma parte del Grupo de Historia Popular del IHAYA. <https://orcid.org/0009-0004-1036-7145>

abordar una de las omisiones más persistentes de las narrativas nacionales: la presencia y la agencia de los afrodescendientes en la conformación de la Argentina moderna. Para ello, el autor utiliza al carnaval como lente privilegiado, capaz de leer desde aquel fenómeno problemáticas de alcance nacional y transnacional.

Bajo esta mirada, la obra se aleja de la visión del carnaval como un simple desahogo social, recuperando la agenda analítica de Mijaíl Bajtín, para entenderlo como un objeto político y simbólico donde la festividad permitía la suspensión de las jerarquías sociales. Para el caso de Buenos Aires, Adamovsky rastrea cómo el carnaval funcionó como un constructor de un «nosotros festivo» que, desde las capas más bajas de la sociedad, era capaz de definir lo propio y lo ajeno, en tensión a categorías impuestas desde las elites y las clases dirigentes.

El libro se desarrolla a través de seis capítulos que trazan una genealogía desde los orígenes coloniales hasta su masificación y posterior mutación en el siglo XX. En el primer capítulo titulado «La gramática del carnaval» se analiza el despliegue festivo desde el Virreinato del Río de la Plata hasta la época republicana. Resulta de particular importancia el señalamiento del período posterior a la caída de Juan Manuel de Rosas, debido a que el autor lo comprende como un momento en donde el carnaval se volvió el espacio privilegiado para exteriorizar las tensiones de una ciudad en plena transformación. A través de un uso complejo de fuentes —que incluye estadística, música, crónicas, documentación oficial e imágenes—, Adamovsky desglosa los diversos sentidos de la fiesta vinculados al goce, la nivelación social y la ruptura de la hipocresía cotidiana de los distintos sectores que conformaban la ciudad de Buenos Aires.

Este análisis se profundiza en los capítulos centrales del libro, en donde se analiza el carnaval como un laboratorio de experimentación social. En el segundo apartado, «Transgresiones y comunidades», se realiza un análisis micro de las prácticas de los sujetos para comprender cómo se gestionaron las fronteras de clase, género y raza, viendo en la fiesta un espacio de mezcla capaz de reconfigurar identidades. Esta línea cobra mayor volumen en el capítulo tercero, «Blancos tiznados y negros reales», donde Adamovsky explora la disputa por la personificación. El despliegue cuantitativo que el autor lleva a cabo es uno de los

aportes más reveladores de su trabajo: entre 1865 y 1914 convivieron 95 agrupaciones de la comunidad negra frente a 24 de «falsos negros» y otras 127 con alguna evocación a la negritud. Esa masividad demuestra que la presencia afro no era un residuo del pasado, sino un aspecto central del espacio público. El capítulo concluye analizando el ocaso del carnaval candombero tras la prohibición estatal de 1894, una medida que el autor inscribe en la presión por homogeneizar a la población bajo el mito de la «Argentina blanca».

A partir de allí, el cuarto capítulo aborda un proceso fundamental para la historia cultural argentina: la aparente desaparición de lo afrodescendiente y su posterior reemergencia bajo nuevas formas. El autor sostiene que el declive de las comparsas de tiznados no implicó la extinción del candombe, sino su desborde hacia otros registros como el criollismo popular y la figura del gaucho rebelde hacia fines del siglo XIX. La tesis que se sostiene es audaz: si bien no hubo una migración lineal, la estética gauchesca ocupó el vacío simbólico de resistencia que dejó el candombe, encontrando en el tango su espacio de reingreso definitivo. Así, lo negro persistió en milongas y murgas, alimentando una «negritud popular» que el peronismo retomaría décadas más tarde para tensionar los discursos blanqueadores del Estado nacional.

En los capítulos finales se concentra el núcleo teórico y la intervención más contundente del libro. En el capítulo cinco, Adamovsky se posiciona contra la aplicación acrítica del modelo del *blackface* anglosajón para el caso rioplatense. Mientras que el *blackface minstrelsy* era un género denigratorio en un contexto de segregación, el autor propone que el tiznado local estuvo asociado a lo que llama «afectividades positivas». Es justo señalar, no obstante, que esta tesis de cierta «simpatía» hacia lo negro parece apoyarse en un corpus de fuentes que podría contrastarse con las memorias de la época. Voces contemporáneas como las de José Antonio Wilde o Vicente Quesada, si bien operan desde la nostalgia, a menudo traslucen una mirada paternalista y una voluntad de orden que complica la idea de una convivencia exenta de tensiones punitivas. A pesar de ello, el autor logra demostrar que en Buenos Aires el apelativo de «negro» y los cambios de rol en el carnaval construyeron un lazo social que diverge del camino segregacionista de Estados Unidos, acercándose más al espejo montevidiano, donde la estética candombera fue potenciada y no prohibida. En el capítulo sexto, la discusión se

expande hacia un enfoque transnacional y diacrónico, analizando cómo las categorías de clase, mestizaje y etnogénesis operaron en la Argentina de la post-abolición. Aunque el autor se detiene extensamente en la disputa teórica sobre el *blackface* —lo que puede resultar denso para un lector no especializado—, dicho esfuerzo resulta indispensable para fundamentar las construcciones conceptuales que Adamovsky crea como «transpropiación cultural» y «máscara sinecdóquica», que le permiten reflejar toda esta complejidad teórica que el análisis de las fuentes le revela a partir de sus preguntas.

En última instancia, *La fiesta de los negros* pone de manifiesto que la Argentina no se construyó a pesar de los afrodescendientes, sino con ellos, a través de una filtración constante que resquebrajó el mito de la blanquitud. Una de las grandes virtudes del libro reside en conectar un fenómeno micro, como el carnaval, con problemas de mayor escala, como es el de la identidad y las disputas hacia dentro de la conformación del Estado nacional. Asimismo, el autor nos invita a descolonizar la mirada y el oído para entender que la identidad popular argentina es el resultado de un «mestizaje desde abajo», donde lo negro no es un mero elemento arqueológico, sino un pulso vital que sigue vigente en los sonidos y afectos del presente. La obra es, sin lugar a dudas, una recomendación obligada para quienes busquen comprender la política del goce popular y las tensiones que subyacen a las narrativas nacionales. ♦